

Historia Insurgente y descolonización de la memoria (Ensayo desde la mismidad)

LUIS FELIPE PELLICER[†]

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LAS ARTES
CARACAS-VENEZUELA
luisfelipepellicer@gmail.com

La copla

*Hasta que el pueblo las canta,
las coplas, coplas no son,
y cuando las canta el pueblo,
ya nadie sabe el autor.
Tal es la gloria, Guillén,
de los que escriben cantares:
oír decir a la gente
que no los ha escrito nadie.
Procura tú que tus coplas
vayan al pueblo a parar,
aunque dejen de ser tuyas
para ser de los demás.
Que, al fundir el corazón
en el alma popular,
lo que se pierde de nombre
se gana de eternidad.*
(Manuel Machado, 1874-1947)

Nº 49

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Enero-Junio, 2020

UNA GENEALOGÍA DE LA *HISTORIA INSURGENTE*... LA MÍA

La historia de las mentalidades² es una escuela francesa cuyos teóricos-historiadores: Lucien Febvre, Georges Duby y Robert Mandrou, iniciaron para Occidente una corriente historiográfica y una moda que se extendió por Europa y Latinoamérica. En Venezuela, Elías Pino Iturrieta es el pionero y un divulgador creativo de esta tendencia. No reniego de sus enseñanzas, y si critico sus proposiciones político-historiográficas, lo hago con afecto y por necesidad de asentar mi posición en ambos campos. Aprecio su método

pedagógico igual que reivindicó el talante participativo y democrático del seminario de mentalidades y vida cotidiana que dirigió en 1993, cuando todavía en nuestros espacios académicos existía una especie de caudillismo, donde apenas si me tocaba el papel de peón-soldado, y sin embargo compartí discusión como todo un pardo igualado con profesores.³ A partir de documentos de archivo, exigía que analizáramos la sociedad, los conflictos, los valores, los asuntos que movían a esa gente que estábamos rescatando del pasado. No a partir de libros, ni de teorías a priori sino de expedientes judiciales donde el conjunto debate asuntos que son imprescindibles para su vida. En mi caso he sido muy poco afecto a la historia de los grandes personajes, la política o la económica, me inclinaba más a la social y descubrí la posibilidad de historiar la existencia del común, de los oprimidos, de los “sin camisa”... del pueblo, aquellos que Fanon sitúa en la esfera del no ser.⁴

Por ejemplo, las hermanas indígenas aimaras que, en la marcha, posterior al golpe de estado contra el presidente Evo Morales, gritaban frases como: “Jamás no vamos a dejar humillar,” “La WHIPALA se respeta,” “Las mujeres de polla estamos de pie.” Aquella mujer venezolana, que después del golpe contra el comandante Chávez en el 2002, dijo: “Yo voté por Chávez, yo quiero a Chávez, ¿qué voy a hacer con mi voto?” O el hombre que lloraba pidiendo que regresara el presidente. Esos desdentados, humildes, desamparados, pobres pueblo... tienen una vida. Nos interesa la de ellos, la de sus ancestros, nos interesa saber por qué gritan y se rebelan, desde cuándo, cómo y por qué. Y también por qué ha habido etapas en que no han gritado, no han saqueado, no se han rebelado... por qué no han insurgido, qué los ha sujetado, amarrado, paralizado, adormecido o anestesiado.

A mí la historia de las mentalidades y la vida cotidiana, me abrió un camino para entender el devenir de la gente, de su realidad y pensamiento, de lo que eran y lo que pesaban que eran. En expedientes de juicios civiles y criminales del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, del Archivo General de la Nación, del Archivo Arquidiocesano de Caracas, y del Archivo General de Indias, he conocido cómo pensaba, creía y actuaban los oprimidos y sus opresores.

Desde los conflictos cotidianos podemos llegar a las formas cómo los seres humanos se organizan para producir su vida material, sus relaciones comunitarias, vecinales, familiares; la situación que ocupan en esa red, el sistema de jerarquías, las tareas que a cada quien le corresponde, cómo se reparte la riqueza. Para entender la organización de las sociedades es necesario comprender lo que la gente cree, piensa y siente acerca de sus condiciones materiales de vida. Ese sistema de creencias, valores, pensamientos y senti-

mientos, ese mundo simbólico que naturaliza las condiciones de opresión, se aprecian con mucha nitidez en juicios donde podemos escuchar las voces de los humildes, es decir, interesa la ideología como aparato de justificación de las relaciones de opresión-sumisión.⁵ Esa ha sido mi línea de investigación.

Los pleitos entre vecinos y familiares, las trasgresiones de normas de forma individual o colectiva pueden mostrar no sólo la estructura de poder interna jurídica- política, sino unas estructuras mentales que son tan determinantes como la materialidad de la vida.

En efecto, para comprender la ordenación de las sociedades humanas y para discernir las fuerzas que las hacen evolucionar, importa prestar atención a los fenómenos mentales, cuya intervención es incontestablemente tan determinante como la de los fenómenos económicos o demográficos. Pues no es en función de su condición verdadera, sino de la imagen que de la misma se hacen y que nunca ofrece un reflejo fiel. Que los hombres arreglan su conducta. Se esfuerzan por adecuarla a modelos de comportamiento que son producto de una cultura y que se ajustan, bien o mal al curso de la historia, a las relaciones materiales.⁶

Las trasgresiones comúnmente toleradas, ocultadas o disimuladas no encierran un peligro contra el orden establecido, en muchos casos, más bien contribuyen a reafirmarlo. Incluso, en oportunidades la novedad de alguna normativa perturba y amenaza el “estatus quo.” Porque no se trata de que se quebranten las normas o las leyes, sino que no se rompa el acuerdo inconsciente, la sensibilidad común que permite vivir la vida sin mayores sobresaltos.⁷ Un sistema de valores que hace tolerable o intolerable códigos y decretos y que tienden a la preservación del orden, un “cada quien en su lugar” que debe expresarse en actos ceremoniales y eventos cotidianos. Es decir, una mentalidad enquistada en el colectivo para guardar las jerarquías, preservar los privilegios y consagrar la opresión, es el cemento invisible de la ideología que permite que se levante el edificio donde una gente está más arriba que otra. El cepo mental que hace aceptar al esclavizado su condición infrahumana, que propicia la resignación y pasividad de los oprimidos.

Por las investigaciones que he realizado, lo expresado hasta ahora tiene sus referencias en la Venezuela del siglo XVIII y del período independentista. Por la historia que he vivido, también me refiero a estas primeras décadas del siglo XXI y, cómo no, a las últimas del siglo XX, el estudio y la vivencia me han hecho apreciar la longevidad de las mentalidades y su intensidad en momentos de cambio.

Al referirse al proceso de guerra de independencia, Elías Pino Iturrieta dice que se trató de: “(...) una comparecencia de la gente para acordar una mutación, pero, a la vez para que no se pierdan las líneas matrices de la vida mientras se retoca la fachada del hogar y se cumple la formalidad de anunciar el nacimiento de una república (...)”⁸ Se refiere a la resistencia ante las innovaciones que oponen los sistemas ideológicos arraigados en la profundidad de los mecanismos de la existencia cuyo andamio se compone de tradiciones y costumbres. Pero, a uno le entra la sospecha de si esa novedosa manera de hacer la historia no es más bien un dispositivo del conservatismo historiográfico-político para justificar la perpetuidad de la desigualdad y, en consecuencia, de entender que la revolución es una manera de cambiar para no transformar nada. El texto que cito de Pino Iturrieta es contradictorio, no podía ser de otra manera, ensaya una nueva interpretación de la historia y lo seducen las permanencias.

Yo prefiero decir que “En medio de guerra y mudanza política los vecinos se ocupan de asuntos esenciales que pueden trastocar su vida privada, porque de hacerlo trastocaría su vida pública”⁹ para referirme a las oposiciones a matrimonios que se hacían en el periodo de Independencia. Una cosa es que la gente quiera mantener incólume los elementos culturales de su cotidianidad, y otra es que una mutación histórica de las proporciones de la Revolución Independentista en Venezuela sea disminuida a un simple acuerdo, para cambiar la fachada. Hay asuntos del proceso histórico que marchan por diferentes carriles y en otros trenes, con diversos tiempos. (¡Dígalo ahí Braudel!). Una cosa es que un pardo luche contra la monarquía y por constituir la República, esperanzado en lograr la igualdad ante la ley, y, otra, es que permita que su hija se case con un negro liberto, el sistema de valores que lo mueve o lo guía, no es único. En la sincronía viven según diferentes ideologías, no es ignorante de las novedosas que proclaman la libertad y la igualdad ante la ley, y sigue prisionero de otra que lo impele a mantener un orden social desigual en República. Si eso le sucede a él, qué será de los mantuanos patriotas como Martin Tovar y Ponte, que aterrado manda a su mujer a huir del territorio en 1814 (cuando el ejército popular de Boves se acercaba a Caracas) porque, según le dice: “de buena fe te digo que el país está perdido y que entre poco tiempo puede estar en manos de los negros si Dios no lo remedia (...)”¹⁰

Aunque el pardo y sus ancestros hayan vivido trescientos años de estructura monárquica, él piensa que la República le dará la igualdad añorada con respecto a los blancos. Es posible que sus lecturas y tertulias le hayan creado una conciencia republicana, pero no le ha cambiado, como no se lo

cambió a ningún blanco, la idea de que la gente negra es inferior por voluntad de Dios. Las oposiciones o disensos matrimoniales buscaban preservar un sistema de representaciones que supuestamente mantenía las jerarquías sociales e incluso un orden moral. Pero, al mismo tiempo, muestran de parte de quienes pretendían el matrimonio desigual, un relajamiento de un orden social ideal, en el cual los blancos ocupan la cúspide.¹¹

Quienes querían contraer matrimonio expresan la realidad de la dinámica social, que no atiende al sistema de valores, ni las normas que pretenden consagrarlo. No son producto de ideas revolucionarias, todos los discursos para pretender el casamiento parecen sacados de un manual de cortesano. El asunto es que la realidad no es como dicta la norma o la tradición, no obstante, todos son gestos de resistencia y de rebelión dentro de la norma, aprovechándose del aparato judicial que defiende el sistema.

Son tres siglos de exclusión y de mestizaje, procesos más o menos simultáneos, porque éste último no implica igualación social. A finales de la centuria del XVIII y durante la Independencia, nos encontramos con una sociedad, jerarquizada, estratificada y excluyente, cada sector defendiendo su nicho de exclusividad, desde el más precario al más opulento. Es así, pero eso no niega que la mayoría de la gente (los oprimidos) de esa sociedad quisiera derrumbar el sistema político, jurídico e incluso social, me cuesta pensar que José Leonardo Chirino y su gente hayan querido comparecer a algo para mantener el régimen social esclavista. Ni que Gual y España y su pueblo hubieran querido que no cambiara nada, no puedo creer que Miranda, Bolívar, las mujeres y los pardos de la Sociedad Patriótica y el ejército popular de Boves estuvieran tratando de retocar la fachada.

La historia de la vida cotidiana da cuenta de la rutina diaria, de asuntos aparentemente insignificantes, pero que son las cosas realmente importantes para la gente porque constituyen su existencia misma: la alimentación, el trabajo, el vestido, el descanso, el cobijo, la sexualidad, el amor, la diversión, la niñez, la crianza, y el cuidado. Historiar esos aspectos de las sociedades es también una vía para observar las ideologías, por qué se hace de determinada manera tal cosa y qué normas o sentido común guía el comportamiento de la gente. Esos asuntos también se desenvuelven en la larga duración porque garantizan la normalidad de la existencia, la práctica necesaria y la muchedumbre se encarga de tratar de mantenerlos aún en las condiciones más adversas de crisis, mutaciones políticas, revueltas o revoluciones. En todo caso, esos asuntos del día a día no la viven de la misma manera la ama y la esclava, el señor y el siervo, el mantuano, el pardo o el indio.

Por tanto, que en un tiempo de revolución “la mayoría de los habitantes de una mansión ensayen una suerte de convenio inconsciente para que nadie derrumbe sus sillares o para que apenas se modifique el plano sin hacer del lugar un laberinto”¹² es una media verdad que puede implicar a la mayoría de los señores de la morada, pero no a los que viven en casas modestas y ranchos de paja. Incluso hay amos que están muy dispuestos a rediseñar el edificio y, entre ellos, existen los que piensan en satisfacer las aspiraciones de los aldeanos.

Ejemplos de esos labradores y amos, más o menos anónimos, está recogidos en *Memorias de la Insurgencia*, obra colectiva editada por el Centro Nacional de Historia y el Archivo General de la Nación.¹³ En sus páginas encontramos los relatos de casos de mujeres y hombres a quienes se les siguió juicio por infidentes, elaborado por los equipos de investigadores de las instituciones, tomando como fuente los procedimientos que se les abrieron a los acusados, extraídos de los expedientes de la Sección Causas de Infidencia del repositorio más importante de Venezuela.

Entre los amos que están dispuestos a echar el edificio abajo y construir otro desde sus cenizas, se encuentra el desconocido prócer Ignacio María del Pumar, hijo del marqués de las Riberas de Boconó y Masparro y Vizconde del Pumar, quien se incorporó a la causa patriota, abriéndosele juicio en 1817, acusado por ser unos de los principales “satélites de Bolívar.” Obediente seguidor del Decreto de Guerra a Muerte, Ignacio María había ordenado decapitar a cuantos españoles se le pusieran por delante, orgullosamente expresaba a viva voz ser Libertador de Venezuela, pues había acompañado a Bolívar en la denominada “Campaña Admirable.”¹⁴

Desfilan por la pasarela de la insurgencia otros nombres de abolengo como los Ribas, sobrinos y hermanos del famoso José Félix Ribas. De ellos se decía que habían alentado una “conspiración de pardos contra blancos” y que manifestaban “notorio odio y desafección (...) al nombre del Rey.”¹⁵ Cuántas indias y negras que sirvieron la mesa de Miranda en su expedición libertaria en Coro, fueron sometidas a juicio, aquella mujer que se le ocurrió decir que por la Patria “Vencer o Morir,” esas indias borrachas que gritaron en la plaza “aquí lo que vale es el indio y el negro”.

Los cambios que se producen en cualquier ámbito de las sociedades, incluyendo el cotidiano son producto del acuerdo o desacuerdo entre la gente. Las transformaciones políticas y económicas dependen de ello, el asunto es saber: quiénes son esa gente que puede acordar o desacordar, qué lugar ocupan en las relaciones materiales de producción, qué poder tienen, a qué intereses responden y, entre todo esto (para no decir, sobre todo), qué

es lo que piensan, sienten y creen acerca de sus condiciones materiales de vida y sobre la capacidad de decidir acerca de asuntos que afecta al colectivo o a otros. Qué representación mental tienen de sus relaciones económicas, sociales y de poder.

Por tanto, según mi entender, la historia de las ideologías y las mentalidades, al comprender que son estructuras estabilizadoras de las sociedades, en términos de conservación de orden y las ventajas de los opresores, se asume como *Historia Insurgente*, cuando entiende y promueve que no sólo los privilegiados y dominadores de una sociedad son los que pueden acordar una mutación de la misma, y que el papel del historiador es contribuir a crear una conciencia histórica en los oprimidos rasgando el velo de la dominación ideológica que oculta la material, naturalizándola. Comprendiendo que, precisamente, lo que hay que transformar, cambiar y destruir para transmutar realmente la sociedad son esas “matrices de la vida” que el conservatismo pretende perpetuar. Retomando otras que existieron, o unas que existen invisibilizadas, o creando unas nuevas. Se trata de desconstruir un sistema de valores de la opresión para crear uno de la liberación.

Las mentalidades, se ha dicho, son “prisiones de larga duración” y se hacen más visibles en momentos de crisis, iniciativas de reformas, revueltas o revoluciones, afloran con mayor intensidad para oponerse al movimiento de las estructuras materiales o cambios políticos. El miedo al cambio hace que las ideologías se apoyen en las fuerzas conservadoras percibidas como dominantes, esto se añade el hecho de que éstas se deslizan por todo el edificio social haciéndose hegemónicas.

No por casualidad tenemos veinte años calándonos en Venezuela y en Latinoamérica esas fuerzas de conservatismo intentando derrumbar los gobiernos progresistas que apenas han introducido reformas. Hemos presenciado la virulencia racista de los sectores conservadores desatada contra esos negros, tierruos, monos, cholos e indios que, después de cinco siglos de lucha y resistencia, tienen una esperanza cierta de terminar con la desigualdad y construir una sociedad más justa y equitativa. El asunto es que esa mentalidad opresiva penetra también en los oprimidos captándolos como cómplices de la opresión.

Las mentalidades e ideologías de las sociedades son cruelmente estabilizantes, no obstante, tienen en su seno el germen de las reformas, revoluciones y mutaciones bruscas. Es una manera de decirlo, yo prefiero, por ahora, oponer ideología-mentalidades a conciencia-teoría revolucionaria. Las ideologías son estructuras mentales para encubrir y la conciencia y la teoría para descubrir los mecanismos de dominación, el conocimiento de

ellas crea la posibilidad de enfrentarlas. Que sean longevas, hegemónicas, conserven el orden y permitan vivir la vida sin mayores sobresaltos, no las hace perpetuas, ni justas, ni imprescindible.

Ahora bien, si la historia de las mentalidades es una búsqueda de la conciencia histórica y un camino para develar los mecanismos ideológicos de opresión y, por tanto, contribuir a crear una teoría revolucionaria: es *Historia Insurgente*. Si la historia económica-social y política buscan desentrañar, por su parte, los sistemas de explotación, dominación y opresión y las formas de resistencia, rebelión y revolución política: es *Historia Insurgente*. Es lo que consideramos como un proyecto político-historiográfico que tiene entre sus objetivos visibilizar a los sectores históricamente excluidos, construir un relato histórico inclusivo desde el lugar de enunciación de los oprimidos, mostrando sus luchas contra los sistemas de opresión. Pretende una reconstrucción del proceso histórico que permita desentrañar los mecanismos de opresión que han existido históricamente y las formas de organización que han tenido los oprimidos para resistir, rebelarse e insurgir contra esos sistemas de dominación.

En tal sentido, no es una novedad absoluta, tiene sus raíces en una tradición historiográfica básicamente marxista que busca explicar los mecanismos económico-sociales de explotación y dominación. Desde Carlos Irazabal hasta Federico Brito Figueroa, tomando en cuenta los aportes de historiadores e historiadoras comprometidas, militantes y disidentes, constituyen los antecedentes y orígenes de esta *Historia Insurgente*. Queda pendiente la crítica historiográfica de esos aportes y sus autores, aquí me interesa anotar que, a pesar del valioso aporte del marxismo en su estudio de las estructuras económico-sociales, hace falta un análisis histórico de las ideologías, desde la misma perspectiva marxista, complementando el examen de la economía política, con otras formas de exclusión, discriminación y dominación que implica elementos como la raza y el género.

CUANDO LA *HISTORIA INSURGENTE* SE PONE A DESCOLONIZAR LA MEMORIA PARA DESCOLONIZAR NUESTRO COMPRENDER.

La sociedad venezolana fragua a finales del siglo XVIII, junto a las estructuras materiales políticas y sociales, una mentalidad y una ideología excluyente y opresiva. La he estudiado a partir de conflictos de la vida cotidiana como el matrimonio, las fiestas, el vestido, los símbolos de status y también por problemas de la movilidad social. La diferencia que percibo entre lo dominante y lo hegemónico de la mentalidad se basa en lo que dicta

la norma o la ley, emanada de los poderes máximos (Iglesia y la Corona), por un lado, y por otro, la atención que se le presta, dentro de un común acuerdo entre los poderosos. Esto permite, incluso, trasgresiones a la ley que no pongan en peligro los privilegios y que más bien los preserva, convirtiendo a quienes los disfrutaban en árbitros máximos del comportamiento colectivo.

Cuando algunas familias de pardos solicitan ante el Rey que se les dispense la calidad de tales y el monarca se los concede por una Real Cédula mediante el pago de una cantidad de dinero, los mantuanos arremeten contra la norma con virulencia. No aceptan una relación capitalista tan diáfana, porque rompe el velo de las desigualdades raciales en la que se sustenta su poder. Con el mayor descaro develan todo el mecanismo ideológico de dominación al decir que: si un pardo entra en la clase de blancos a través de un juicio fraudulento o una sentencia injusta, eso puede disimularse “a la sombra de un proceso.” Pero que el Rey le conceda la calidad de blanco “a ciencia cierta de que es pardo” es vergonzoso e inoportuno para “contenerlos en el estado de subordinación en el que están y deben continuar.”¹⁶

El Rey no está desestructurando el orden, ni haciendo ninguna revolución al dotar de blancura, privilegiando a algunos súbditos que además pagan. Las reales ordenes mantienen la estratificación y las jerarquías, pero los mantuanos sienten en ello un atentado a sus privilegios, una patada a su poder de arbitrar mediante juicios “fraudulentos” el ascenso social de una gente. En el fondo saben que la desigualdad racial es una ficción, pero deben mantenerla, llegando al extremo de desconocer la voluntad del monarca, porque esa falacia conserva su privilegio.

En la sociedad venezolana del siglo XVIII el concubinato es un pecado y un delito, pero el cura y el teniente justicia mayor y hasta el capitán general tienen concubinas. Y todo el mundo se hace el moño tieso, a menos que quieran aplicársela a un comerciante que los tiene endeudados.¹⁷ La mentalidad mantuana, colonizada y colonialista analizada en las investigaciones que he realizado se entronca con la teoría del giro descolonial.¹⁸

Si la historia económica y social es capaz de develar los mecanismos de opresión material, es bienvenida a la *Historia Insurgente*. Si es idónea de comprender y divulgar que las arboledillas de cacao que los mantuanos, dueños de gente y haciendas, otorgaban para usufructo de los esclavizados fue una manera de sobreexplotación ideológica y económica: es *Insurgente*, porque está develando el complejo sistema de opresión... como dice mi maestra Iraida Vargas (parafraseo de memoria) “todo proyecto opresor es cultural.” Lo que quiero enfatizar es que los mecanismos de dominación y

explotación económica no serían tales sin una coerción extraeconómica, no sólo política o militar sino, sobre todo, ideológica.

Una manera de descolonizar la mente es, precisamente, develando los mecanismos sutiles de la dominación ideológica. Metafóricamente a mi esta tarea se me antoja la del exorcista, quien en su lucha con el demonio enfrenta, entre otros peligros, dos que me parecen los más importantes. El primero es la posibilidad de ser poseído por el maligno, y el otro es el no ser consciente- para decirlo con una expresión colonizada y racista- del mandinga que llevamos por dentro. Con la fragua de la mentalidad excluyente en el siglo XVIII se consolida, también, una imagen o representación de los humildes y oprimidos, digámoslo así: del pueblo, que incluye a los sectores medios. Para aquel momento definido como pardos o mulatos, la mayoría de la población (el 60 o 70 %) producto de la mezcla de blancos e indios con negros quienes son definidos por el mantuanaje, desde una perspectiva básicamente racista, como gente de “baja esfera,” de “color quebrado,” descendientes de negros africanos a quienes la mentalidad excluyente describe como hombres:

(...) marcados con toda la ignominia de la barbarie y con toda la infamia de la esclavitud. Hombres estúpidos, groseros, desnudos y sin más señal de racionalidad que una semejanza desfigurada y casi oscurecida con el ardor del clima. Hombres víctimas de la ferocidad de sus cohermanos que los privaron de libertad. Hombres en quienes las pasiones más groseras tienen un imperio que casi los degrada de su ser. Hombres inclinados al robo, sanguinarios, suicidas, cubiertos por lo común de la confusión de las costumbres más bárbaras (...)¹⁹

Esa gente africana, descrita con tanta crueldad, ignorancia y maledicencia por los miembros de claustro de la Universidad de Caracas, son los padres o madres de la mayoría de los seres humanos que conformaron la población de las provincias en la Capitanía General en 1777. Y, sin lugar a dudas, esa gente africana son las y los progenitores de la generalidad de los hombres y mujeres que vivimos en la República Bolivariana de Venezuela. Esa colectividad de la población, entre sectores humildes y medios, es caracterizada por los blancos principales, supuestos descendientes de los “conquistadores y primeros pobladores,” de la siguiente manera:

(...) El mulatismo de suyo es un género de gente altivo, insolente y descarado luego que sacude el yugo de la servidumbre, se hace incorregible, pertinaz en sus excesos, y capas (sic) en una palabra, de atropellar el respeto más

sagrado y la autoridad más soberana de allí que disimulándole sus atentados en los principios cresen gigantes en los fines (...) ²⁰

No estoy refiriéndome a un asunto remoto, ni a una concepción del prójimo o la parienta que pueda causar gracia por periclitado. Estoy documentando una perversión mental de larga data e inoportuna permanencia, que ayer no más²¹ asesinó a más de veinte personas, entre ellos a Orlando Figuera, quemado vivo, cual bruja del Medioevo, tan sólo por parecer chavista, que es igual en nuestro hermoso e “igualitario” país, a decir negro, marginal, malandro y pobre.

No es el momento ni el lugar para hacerles el recorrido documentado de esa mentalidad excluyente y opresiva, pero debo decir que su permanencia en nuestra historia es casi increíble, insospechada e imperceptible. Porque no queremos verla, porque otras ideologías como el denominado “igualitarismo” del venezolano, la tapa y la oculta. Pero ese mulatismo antiguo, cambió de nombre, a lo largo de nuestro devenir, más no de esencia. Fue la “pardocracia” temida y aborrecida por el mantuanaje conservador durante la independencia; la “oclocracia” temida por la oligarquía decimonónica; la “alpargatocracia” que infundía terror a nuestra burguesía rapiñera y dependiente del siglo XX, y, más recientemente, el mulatismo antaño se ha trasmutado en “chavismo”.

Si en el siglo XVIII querían ofender a alguien, un buen insulto podía ser llamándolo “mulato,” hoy pueden decirle mono, tierruo, y sobre todo “chavista.” El velo ideológico ha llegado a tal punto, la mentalidad excluyente se ha vulgarizado a tal extremo, que entre los mismos excluidos nos denigramos, o pretendemos hacerlo, es una locura. En términos absolutamente marxistas: es una enajenación o alienación, no fuera nada si los enajenados que somos nos quedáramos en eso, peleando con nuestros fantasmas, pero no, esa ideología racista y endoracista, nos ha llevado a asesinar hermanos.

Yo desde mi mulatismo, pardocrático, oclocrático, alpargatocrático, chavista y autobusero; desde un marxismo heterodoxo ludoviquiano; desde el giro descolonial y la teoría de la interseccionalidad de las mujeres feministas, negras y antirracistas,²² desde todas ellas y los demás, quienes me han aportado un parapeto teórico, y por las voces del pasado que he tratado de comprender con empatía en mis estudios sobre la ideología de la época y su longevidad: defino esa mentalidad sintetizada en el honor como interseccional, excluyente y opresora, el honor como mentalidad intersectada, colonizada, opresiva, excluyente, dominante y hegemónica.

Esta mentalidad es básicamente racista, también es, discriminatoria por honor o estimación (nobleza, poder y conocimientos), eurocéntrica, etnocéntrica y xenófoba, cristianocéntrica, clasista, patriarcal, heterosexista, genérica, edadista, capacitocéntrica, aspectista y moralista. Esa mentalidad colonizada, opresiva, excluyente e interseccional no es nueva. Es la ideología dominante del mantuanaje caraqueño que se nos ha colado en el tiempo y se ha deslizado en toda la estructura social. En mi libro *Entre el honor y la pasión*,²³ disecciono esa ideología. Una mujer vieja y fea, por más mantuana que sea no tiene derecho a elegir pareja; un mulato se siente superior a otro porque ha estudiado; todos estos pardos son arribistas e igualados; esas mulatas se creen con derecho a usar mantos de puntas y seda. Qué es lo que se cree ese negrito; o ese hombre que anda en mangas de camisa montado a caballo en jamugas. Aquel es tuerto y ésta es enana. Total, una cuerda de zarrapastrosos impresentables. Así nos vemos desde hace doscientos años... pero no lo somos.

NOTAS

- 1 Licenciado en Historia por la Universidad Central de Venezuela (1995). Magister por la Universidad Internacional de Andalucía en La Rábida. Expresidente del Centro Nacional de Historia. Exdirector del Archivo General de la Nación. Profesor asistente de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela. Profesor agregado de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Ha publicado: *La vivencia del honor en la provincia de Venezuela 1774-1809. Estudio de casos*. Caracas, Fundación Polar, 1996; *Entre el honor y la pasión. Familia, matrimonio y sistema de valores en Venezuela durante la crisis del orden hispánico (1778-1820)*. Caracas, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, 2005.
- 2 Carlos Barros: *Historia de las mentalidades, historia social*. Disponible en: [https://www.academia.edu/3279317/Historia de las mentalidades historial social](https://www.academia.edu/3279317/Historia_de_las_mentalidades_historial_social). (Consultado: 20/12/2019, 8:00 am)
- 3 El producto de este seminario fue la obra colectiva: *Quimeras de amor honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*, coordinada por Elías Pino Iturrieta, en la que escribí el capítulo "El Estado metido en la cama." Caracas, Editorial Planeta, 1994. pp. 143-184.
- 4 Frantz Fanon: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Editorial Akal S.A, 2009. Disponible en: http://lhblog.nuevaradio.org/b2-img/fanon_piel_negra.pdf (Consultado el 12/10/2019, 5:25 am)
- 5 Ludovico Silva: *Teoría y práctica de la ideología*. 3 ed. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1975. También del mismo autor, anterior a esta obra: *La*

- plusvalía ideológica*. Disponible en: <http://lhblog.nuevaradio.org/b2-img/LudovicoSilvaPlusvaliaIdeologica.pdf>.
- 6 Georges Duby: “Historia social e ideologías de las sociedades” en: Jack Le Goff y Pierre Nora: *Hacer La Historia, Vol. I. Nuevos problemas*. Barcelona (España), Editorial Laia, 1974, pp.157-158.
 - 7 Luis Felipe Pellicer: *La vivencia del honor en la provincia de Venezuela 1774-1809. Estudio de casos*.
 - 8 Elías Pino Iturrieta: “Palabras sobre tradición, ilicitud y transacciones.” En: *Quimeras de amor y pecado en el siglo XVIII venezolano...* pp. 16-17.
 - 9 Luis Felipe Pellicer: *Entre el honor y la pasión. Familia, matrimonio y sistema de valores en Venezuela durante la crisis del orden hispánico.1778-1820 ...*p.11.
 - 10 Cito de memoria la carta de Martín Tovar y Ponte, pero me encuentro este escrito que recomiendo: Aura Rojas: “Los miedos de un mantuano revolucionario. Martín Tovar Ponte en 1814 (Provincia de Caracas)” en: *Revista del Área Historia del Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón*. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/articulo/view/14785/14724>. (Consultado: 26/1/2020, 3:50 pm) Igual recomiendo leer las cartas en *Epistolario de la Primera República* que publicó la Academia Nacional de la Historia.
 - 11 Esa imagen ideal del orden social la he trabajado en: *La vivencia del honor...*
 - 12 Elías Pino Iturrieta: “Palabras sobre tradición, ilicitud y transacciones.” En: *Quimeras de amor y pecado en el siglo XVIII venezolano...* p 15.
 - 13 *Memorias de la Insurgencia*. 2. ed. Caracas, Centro Nacional de Historia, Archivo General de la Nación, 2011.
 - 14 *Ibid.*; pp.472-473.
 - 15 *Ibid.*; pp.489-491.
 - 16 Luis Felipe Pellicer: *La vivencia del honor...* p. 126.
 - 17 Luis Felipe Pellicer: “El estado metido en la cama” en: *Quimeras de amor honor y pecado en el siglo XVIII venezolano...*
 - 18 Lo que es nuevo en la perspectiva de la «colonialidad del poder» es cómo la idea de raza y racismo se convierte en el principio organizador que estructura todas las múltiples jerarquías del sistema mundial (Quijano, 1993). Por ejemplo, las diferentes formas de trabajo articuladas a la acumulación capitalista a escala mundial son asignadas de acuerdo con esta jerarquía racial; el trabajo coercitivo (o barato) es realizado por personas no europeas en la periferia y «fuerza de trabajo asalariado libre» en el centro. La jerarquía global de género también se ve afectada por la raza: al contrario de los patriarcados pre-europeos en los que todas las mujeres eran inferiores a todos los hombres, en el nuevo patrón de poder colonial (de origen europeo) algunas mujeres tienen un estatus más elevado y acceso a recursos que algunos hombres (de origen no europeo). La idea de raza organiza la población mundial en un orden jerárquico de personas

superiores e inferiores que se convierte en un principio organizador de la división internacional del trabajo y del sistema patriarcal global. Contrario a la perspectiva eurocéntrica, la raza, el género, la sexualidad, la espiritualidad y la epistemología no son elementos añadidos a las estructuras económicas y políticas del sistema mundial capitalista, sino una parte constitutiva integral e imbricada del amplio y entramado «paquete» llamado el sistema mundo europeo moderno/colonial capitalista/patriarcal (Grosfoguel, 2002). El patriarcado europeo y las nociones europeas de sexualidad, epistemología y espiritualidad se exportaron al resto del mundo mediante la expansión colonial como criterio hegemónico para racializar, clasificar y patologizar a la población del resto del mundo en una jerarquía de razas superiores e inferiores. Ramón Grosfoguel: *Decolonizing Political-Economy and Post-Colonial Studies: Transmodernity, Border Thinking, and Global Coloniality*. California, University of California, Berkeley. Disponible en: grosfogu@berkeley.edu <https://www.redalyc.org/pdf/396/39600402.pdf> (Consultado 25/1/20202, 5:40 pm)

N° 49

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Enero-Junio, 2020

- 19 “Informe de la Universidad de Caracas sobre los perjuicios que pueden seguirse de permitir que los hijos de Diego Mexías y otros se reciban en los estudios generales de ella, dispensándole para el efecto la calidad de pardo. Caracas, 6 de Octubre de 1803.” en: Luis Felipe Pellicer, *La vivencia del honor...* p.41.
- 20 “Testimonio de las diligencias obradas en virtud de la orden del Teniente Justicia Mayor de la ciudad de Coro para que las zambas y mulatas cesen en el uso de alfombras y tapetes. Santa Ana de Coro, 24 de Julio 1774.” Archivo General de la Nación, *Sección Diversos*, T. XLV, f. 180.
- 21 En 2017 se produjeron en el país disturbios y protestas en contra del Gobierno constitucional del presidente Nicolás Maduro, atizados por una derecha golpista y fascista, de mentalidad colonizada, prepotente, engreída y asesina. Se denominaron “guarimbas.” En Caracas se dieron en el este de la ciudad, allí se cometieron crímenes de odio racial, atizados por esa mentalidad excluyente que asesina mujeres, viejos, niños, negros e indios todos los días en nuestro continente. Por el simple hecho de crearlos inferiores y prescindibles. ¿Hará falta citar las innumerables noticias acerca de estos hechos? ¿O el lector sabrá a lo que me refiero, o al menos googlearlo como se dice?
- 22 Ochy Curiel: *Descolonizando El Feminismo: Una Perspectiva Desde América Latina Y El Caribe*. Disponible en: http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf (Consultado 26/1/20202, 6: 50 pm)
- 23 Luis Felipe Pellicer: *Entre el honor y la pasión...*